



ELISA GALLEGO PICARD

Lectura de un territorio atlántico en Galicia

Arquia, Barcelona, 2025, 216 pp. Tapa dura. 35 €

Idioma: español

ISBN: 978-84-129670-1-2

FERNANDO QUESADA LÓPEZ

Universidad de Alcalá

fernando.quesada@uah.es

El rostro del territorio

Este libro de Elisa Gallego Picard es el resultado de una importante labor de edición y revisión de su tesis doctoral defendida hace seis años y aborda el territorio litoral de la comarca gallega de Carnota, en particular el modo en que la tierra y el mar se relacionan. En él, Elisa Gallego describe, relata y construye una narrativa sobre un territorio atlántico muy concreto y aislado geográficamente, de modo que trae al presente su historia, repleta de trazas de todo tipo, para proponer una cuestión muy polémica de gran actualidad: ¿Cómo debe abordarse la relación entre historia y progreso en este tipo de territorios aislados de enorme valor paisajístico y cultural?

La investigación no es una indagación de tanteo, sino una exposición autorreflexiva y muy dilatada en el tiempo. El título del libro resulta ser de una transparencia absoluta: *Lectura de un territorio atlántico en Galicia*. ¿Qué tesis propone este título? Que el territorio es el objeto de la acción de leer, que un territorio habitado nunca puede ser una entidad estable, sino sometido a esa acción de lectura, que es, en todo, totalmente análoga a la acción de habitar dicho territorio. Con esta tesis se pone de manifiesto una equivalencia casi absoluta entre habitar y leer, entre dejar huellas, o producir transformaciones, e interpretarlas. Esa equivalencia nos hablaría entonces de una cierta identificación entre el habitante y el científico o el artista. Por eso su tono combina la erudición científica con el lírico del ensayo.

El libro tiene cinco partes, o capítulos. El primero es una introducción al resto. El segundo es una aclaración terminológica. El tercero una descripción del método. El cuarto, el más

extenso, es la puesta en práctica de ese método y el quinto una recapitulación conclusiva. La introducción y los dos capítulos siguientes (que ocupan casi la mitad del libro), son completamente autorreferenciales, metodológicos y abstractos, o teóricos si lo queremos llamar así. Hay una dilación extendida y provocada por la exposición detallada y completa de las reglas que se van a seguir luego, hasta el punto de que es el propio método el principal protagonista.

El texto, el dibujo y la fotografía se entrelazan sin que se aprecie preponderancia de un registro sobre los demás. Además, cada uno de estos medios se maneja de una forma específica que nunca es meramente descriptiva, sino selectiva, analítica o interpretativa. La lectura total y completa solo se revela como la suma de los tres registros, pero nunca aisladamente en un fragmento de texto, una foto o un mapa.

Hay otro asunto que está relacionado con ese modo de trabajo con registros múltiples sin jerarquía. Se trata de la consideración que se hace de la historia y del paso del tiempo. Si los tres registros empleados no presentan una jerarquía clara, tampoco la hay en el tratamiento dado al devenir temporal. En ningún caso el tiempo es considerado como inevitable, teológico o determinante, sino que se aborda desde una especie de presente continuo que elimina toda diferencia entre el pasado más remoto y la actualidad. Esto es algo muy intencionado y está en relación con la operación de leer, que por definición actualiza lo que se lee, sea lo que sea: un relato, una imagen o un territorio, como es este el caso.

Tampoco son visibles jerarquías en el tratamiento bibliográfico. Aparecen juntos autores locales, como Juan Rof Carballo al lado de Jean-François Lyotard, con total naturalidad, sin contextualizar ninguno de los dos, sino operando sobre ellos de modo completamente análogo a como se opera sobre los datos sensibles, como lo son las fotos, los mapas o las descripciones escritas u orales.

En el tratamiento del material sensible del territorio estudiado se borran las jerarquías entre los distintos registros, por considerar igualmente válidos todos ellos. En el tratamiento del material narrativo se elimina la condición determinista del tiempo histórico, por considerar que un petroglifo y un aerogenerador son nuestros contemporáneos por igual. Y en el tratamiento bibliográfico esto se repite, de modo que, a nivel global, mediante este triple borrado de límites y de jerarquías, todo este trabajo se lee en un presente continuo que es característico del arte de acción, no del de contemplación. Esta manera de leer activa tiene una matriz romántica, pero no en el sentido de romantizar lo que lee, sino en el propio modo de leer, que no se limita al registro. Para ilustrarlo podría mencionarse a un autor que Elisa Gallego no cita, pero con el que guarda algunas similitudes metodológicas.

En 1861 el gran historiador francés Jules Michelet publicó un libro llamado *El mar*, dedi-

cado a describir una forma de sensibilidad típicamente atlántica. Michelet es conocido por su monumental *Historia de Francia*, que en su edición habitual tiene diecinueve tomos y que le ha valido el calificativo de padre de la historiografía moderna por su novedosa combinación entre datos e ideas, entre cientifismo y romanticismo, entre el respeto a las fuentes, casi hasta la obsesión, y la imaginación literaria. Pero en paralelo a su *Historia de Francia* Michelet también cultivó una faceta de ensayista con tono lírico, aunque a la vez marcado por su curiosidad y erudición acerca de las ciencias naturales y lo social. Su tratado sobre el mar pertenece a esta segunda categoría, la de ensayo lírico informado por la ciencia.

Michelet realizó una transferencia completa del sistema estético de apreciación romántica de la tierra, basado en el culto a la vitalidad y el movimiento, hacia el mar, que pasa a ser la fuente de la vida con la que el humano debe acompañarse, más que competir o sentirse atemorizado. Antes de esta transferencia estética el mar, por contraste con la tierra y con el cielo, era visto con terror, como el lugar donde habitan criaturas peligrosas y monstruosas, en especial en sus profundidades. Michelet, con su famosa obra, culminó el desplazamiento de la estética de lo sublime a la estética pintoresca y de ahí a la romántica, domesticando progresivamente el terror del mar al hacerlo comprensible y habitable, procurando que la arquitectura dejase de darle la espalda para volverse hacia él en una nueva fase de convivencia más amable.

Este libro de Elisa Gallego se inscribe en esta manera de hacer y ver que inauguró, para los tiempos modernos, Jules Michelet, que dio exactamente la misma importancia y capacidad de significación a los datos empíricos y a las emociones, a las ciencias naturales y al arte. De una manera actualizada, este libro recoge este testigo y lo aplica a un lugar particular que se presta especialmente bien a esta operación, como es la comarca de Carnota.

https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.2025212451